

LA HISTORIA MILITAR Y LA SOCIEDAD

Edición a cargo de
Alberto Guerrero Martín
Víctor García González

MINISTERIO DE DEFENSA
EDICIONES DOCE CALLES



Catálogo de Publicaciones de Defensa
publicaciones.defensa.gob.es



Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
cpage.mpr.gob.es

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editores, 2025

© Imagen de cubierta, *Valischka*, Fotografía Histórica

NIPO 083-25-129-7 (edición impresa)

NIPO 083-25-130-X (edición en línea)

ISBN 978-84-1083-045-5 (Ministerio de Defensa. Edición impresa)

ISBN 978-84-9744-507-8 (Doce Calles. Edición impresa)

Depósito legal: M-12332-2025

Fecha de edición: mayo de 2025

Maqueta: Doce Calles

Imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

publicaciones.defensa.gob.es

cpage.mpr.gob.es

ÍNDICE

Prólogo.....	11
<i>General de Brigada, D. Jesús Arenas García</i>	
Introducción: La presencia de la historia militar en la sociedad actual y sus diversas manifestaciones.....	15
<i>Alberto Guerrero Martín y Víctor García González</i>	

PRIMERA PARTE

LA DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA MILITAR DESDE LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y LAS ASOCIACIONES

La historia militar, de las tesis académicas a los ecos sociales.....	27
<i>Enrique Martínez Ruiz (Univ. Complutense de Madrid)</i>	
Educación para la paz y cultura de defensa: conceptualización y prospectiva desde la didáctica de las Ciencias Sociales.....	39
<i>Daniel Macías Fernández (Univ. de Cantabria)</i>	
La Asociación para la reconstrucción del San Juan Nepomuceno: tecnología, transferencia y divulgación.....	53
<i>Fernando Cevallos Fresneda (Univ. CEU San Pablo)</i>	
Divulgar la historia militar del lejano septentrión novohispano: desafíos y oportunidades.....	63
<i>Joaquín Rivaya Martínez (Texas State University)</i>	

SEGUNDA PARTE

ARQUEOLOGÍA Y RECUPERACIÓN DE CAMPOS DE BATALLA Y PATRIMONIO DEFENSIVO

La materialidad de los campos de batalla a través de la arqueología y las Humanidades Digitales.....	79
<i>Xavier Rubio Campillo (Departament de Didàctiques Aplicades – Universitat de Barcelona, Institut d'Arqueologia de la Univ. de Barcelona)</i>	
Cicatrices y enseñanzas de una guerra de hace más de 200 años: arqueología y divulgación de las guerras napoleónicas.....	97
<i>Pablo Carrasco Gómez (Univ. de Barcelona)</i>	
La sierra de L'Alcora. Un campo de batalla singular y aún por explorar. El lugar de las doce batallas.....	113
<i>Agustín Pacheco Fernández (IUGM-UNED)</i>	

Intervención arqueológica, divulgación y puesta en valor del patrimonio de la Guerra Civil en la provincia de León: los trabajos del grupo de investigación «Historia y Memoria Contemporánea» (HISMECON).....	133
<i>Ana Cristina Rodríguez Guerra, Javier Revilla Casado, Sergio Alberto Peña Pérez, Clara Ramos Huergaz, Adrian Renilla García e Inés Cía Fernández (Univ. de León)</i>	
Cicatrices de guerra: investigación y divulgación del frente estabilizado de la Ciudad Universitaria.....	151
<i>Carlos Iriarte Aguirrezabala y Fernando Atienza Blanco (GEFREMA)</i>	

TERCERA PARTE

LA RECREACIÓN HISTÓRICA EN ESPAÑA EN LA ACTUALIDAD

El scutum de Kalkriese, recreando un nuevo modelo de escudo romano: investigación, reconstrucción y nuevas perspectivas en la recreación militar augustea.....	167
<i>Juan Antonio Bermejo das Neves (Asociación Hispania Romana)</i>	
El combate militar en el siglo de oro. De la teoría a la práctica: la esgrima de picas en escuadrón.....	181
<i>Alberto Bomprezzi (Academia Española de Esgrima Antigua)</i>	
Investigar para recrear, recrear para educar. El estado de la recreación histórica napoleónica en los centros universitarios españoles: el caso de la Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos – «FCM».....	199
<i>Jonathan Jacobo Bar Shuali (Univ. Complutense de Madrid)</i>	
Recreación histórica para la divulgación y preservación de la memoria de emigrantes gallegos alistados en las fuerzas armadas estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial mediante contenidos audiovisuales.....	213
<i>Javier Fernández Castroagudín, Óscar Galansky López, Jesús González Beade y Rubén Travieso Díaz (Univ. de Santiago de Compostela y Grupo de Investigación Manuel Otero)</i>	

CUARTA PARTE

LA DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA MILITAR A TRAVÉS DE MEDIOS LÚDICOS, DIGITALES Y AUDIOVISUALES

La representación del conflicto militar en el videojuego: el caso de la Segunda Guerra Mundial.....	233
<i>Alberto Venegas Ramos (Univ. de Murcia)</i>	
Mapas, narrativa y razón. Juegos de guerra clásicos.....	247
<i>Aitor Saiz Lasheras (Univ. del País Vasco)</i>	

Ecos de Almansa, 1707. Desarrollo de un videojuego histórico desde las Humanidades Digitales.....	261
<i>Adrián Díaz Milán (Univ. de Navarra), Víctor González Melgar (Univ. Complutense de Madrid), Francisco Dios Fernández (Univ. de Sevilla) y Mario Piñero Fernández (Univ. de Córdoba)</i>	
Waterloo y Napoleón: Total War. El aula en el campo de batalla. Videojuegos, divulgación y aprendizaje histórico. Una propuesta didáctica.....	275
<i>Antonio Manuel Berná Ortigosa (Univ. de Alicante)</i>	
Reconstruyendo la guerra. «La recreación a escala».....	293
<i>Paulino García Diego (Ministerio de Defensa)</i>	
Podcasts y Youtube: ¿meros instrumentos de divulgación?.....	307
<i>Juan Pastrana Piñero (Univ. Pompeu Fabra)</i>	

QUINTA PARTE

LA HISTORIA MILITAR EN LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA CONTEMPORÁNEA

Salvador Amaya y la escultura heroico-militar.....	323
<i>Salvador Amaya Sánchez, (escultor)</i>	
Los guerreros mexicanos. La idealización del pasado prehispánico: arte, reconstrucción histórica y alta divulgación, una breve introducción.....	337
<i>Marco Antonio Cervera Obregón (Univ. Anáhuac México y Centro de Investigación en Culturas de la Antigüedad)</i>	
El impacto iconográfico de las obras de Ferrer-Dalmau en el siglo XXI.....	353
<i>María Fidalgo Casares (Univ. de Sevilla)</i>	
Investigación para la pintura de historia: veracidad y alcance.....	369
<i>Vanesa Andrés Manzano (Univ. Nebrija)</i>	
Reconstruyendo la Historia: Nuevas tecnologías en la creación de diseños para la divulgación histórica.....	381
<i>Daniel Domenech Muñoz (Univ. de Granada)</i>	
¿Héroes de la república o villanos del imperio? Imaginarios de Legión Extranjera francesa en el periodo de entreguerras.....	393
<i>Salvador Lima (Instituto Universitario Europeo, Florencia)</i>	

PRÓLOGO

El libro que desde aquí presentamos, *La historia militar y la sociedad*, desarrolla una temática muy necesaria actualmente en España, de interés creciente para los lectores y enteramente concordante con los propósitos del Museo del Ejército que tengo el honor de dirigir: la investigación y conocimiento de la historia militar y su transmisión a la sociedad.

No cabe duda de que la presente publicación, entre otras actividades realizadas en los ámbitos académico y militar, contribuyen considerablemente a alcanzar los fines estatutarios de la ASEHISMI, relacionados fundamentalmente con el estudio, la investigación y la divulgación de la historia bélica y militar y con la promoción de la cultura de defensa.

Fines que están en plena sintonía con los establecidos por Real Decreto para el Museo del Ejército, que son: mostrar la historia del Ejército español como parte integrante e inseparable de la historia de España; dar a conocer las aportaciones militares al progreso institucional, social, cultural y científico de España; potenciar la cultura de defensa como necesidad de toda sociedad organizada; y promover la investigación en el ámbito de la evolución de la historia y de los ejércitos, tanto nacionales como extranjeros, relacionados de una u otra forma con España.

De hecho, este volumen está en perfecta consonancia con las reflexiones y enfoques promovidos durante el pasado mes de junio de 2024 en el Museo del Ejército en Toledo, y pone a disposición del lector una serie de estudios presentados en aquellos días, en un encuentro protagonizado por distinguidos profesores universitarios, académicos, artistas y representantes de diversas asociaciones históricas.

Nuestra historia militar, a la que se refiere el título, es, sin duda, un aspecto específico de la historia de nuestra nación, pero no es independiente y, menos aún, diferente. El Ejército español ha escrito gloriosas y heroicas páginas de la

historia de España y ha contribuido significativamente a su progreso. Ambas son indisolubles, están íntimamente unidas, no se puede concebir la una sin la otra.

Es preciso continuar profundizando, con rigor histórico, en el estudio e investigación de nuestra historia, aunque me atrevería a decir que es bastante conocida, si bien su conocimiento alcanza tan solo a un reducido grupo de personas y se limita a selectos círculos de historiadores, académicos, docentes y estudiosos, como los autores de esta publicación.

El estudio e investigación de nuestra historia militar viene realizándose tanto desde la institución militar como desde el mundo académico, además de por organizaciones como la ASEHISMI, que promueve la colaboración institucional en los ámbitos tanto castrense como universitario.

Si bien podemos sentirnos razonablemente satisfechos con la consecución de los fines relativos al estudio e investigación, habría que plantearse el grado de consecución de aquellos relacionados con la divulgación de la historia militar y la promoción de la cultura de defensa.

La sociedad, a la que también hace referencia el título, adquiere una relevancia especial, por ser los ciudadanos que la constituyen los verdaderos titulares del patrimonio histórico español y, de manera singular, del patrimonio histórico militar, tanto material como inmaterial.

Pero son muchos los ciudadanos que no conocen nuestra historia militar. Y no temo equivocarme si afirmo que, lamentablemente, tampoco la historia de España. Una historia profundamente desconocida por la sociedad en la actualidad, incluso desvirtuada y devaluada, tergiversada por leyendas negras y hasta denostada, y, tristemente, no solo fuera de nuestras fronteras.

Una historia riquísima, con sus luces y sus sombras, como las de cualquier nación, pero que no está al alcance de otros países. Una historia de la que, mirada sin presentismo y con rigor histórico, no solo podemos, sino que debemos sentirnos profundamente orgullosos.

El Museo del Ejército, en cumplimiento de sus fines, tiene el deber ineludible de hacer llegar la historia de España y de su Ejército al ciudadano, por una razón muy sencilla: porque, como ya hemos dicho, él es el verdadero titular de ese rico patrimonio y no se le puede privar de lo que le pertenece, aunque no sea consciente de ello.

Es fundamental que el ciudadano conozca nuestra historia, porque no se ama lo que no se conoce y no se defiende lo que no se ama.

Es, así mismo, esencial promover la cultura de defensa, para que el ciudadano sea consciente de la necesidad de defensa de España, consagrada en la Constitución española y encomendada en su artículo 8.º a las Fuerzas

Armadas. Defensa de la que también hace partícipe al ciudadano, más allá de su solidaria contribución al esfuerzo global de la nación, en el punto 1 del artículo 30, que establece que los españoles tienen el derecho y el deber de defender España.

Mi reconocimiento, gratitud y felicitación a la ASEHISMI y a los autores de este libro, tanto por esta publicación como por su permanente compromiso de difusión de nuestra historia militar y de la cultura de defensa, como servicio a la sociedad a la que nos debemos.

General de Brigada Jesús Arenas García
Director del Museo del Ejército

INTRODUCCIÓN

La transmisión de la historia de la guerra a los grupos humanos ha sido desde la Antigüedad y hasta fecha reciente uno de los motores de la historiografía y *leitmotiv* de obras como las de Homero, Herodoto, Tucídides o Jenofonte. Cómo transferir la información, particularmente a sus compatriotas, qué elementos destacar y cuáles obviar o camuflar, en una época en la que todavía el arte de Clío era ante todo un género literario en el que mito y realidad se entremezclaban, fue una de las principales preocupaciones de los autores grecorromanos y volvió a serlo al recuperarse la historia como disciplina en los últimos siglos.

Basta con acercarse a las librerías para apreciar la presencia creciente de títulos sobre historia militar. Sin embargo, escasas son todavía las aportaciones que reflexionen en torno a cómo divulgarla correctamente y cómo aprovechar para ello las posibilidades que ofrecen los nuevos medios disponibles. Esta obra colectiva ofrece diversos análisis para contribuir a llenar ese vacío, con el objetivo principal de tender puentes entre las distintas esferas que se ocupan actualmente de la divulgación de la historia en todas sus formas.

La Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI) siempre ha defendido y seguirá defendiendo que nada puede sustituir a la historia académica, científica, rigurosa y de calidad en la producción de conocimiento histórico. Es la historia científica la que debe generar los resultados de investigación. Pero esta puede y debe tender puentes con el mundo de la divulgación, por las enormes posibilidades que ofrece, así como por el hecho de ser fundamental para llegar al gran público y que, de esta forma, este último conozca cómo los paradigmas van cambiando en la historiografía y cómo los nuevos hallazgos científicos hacen que gradualmente dejemos de contemplar de la misma manera procesos, personajes o episodios de la historia. Tender puentes no es habitualmente una labor sencilla. Con frecuencia es arriesgado o, como

mínimo, incomprendido por una de las partes o por ambas. Muchas veces es más cómodo quedarse en nuestra zona de confort, leer a los mismos autores, estudiar los mismos temas desde las mismas perspectivas. Permanecer en la trinchera. Lo realmente valiente es salir de esta, al modo en que los soldados del frente occidental de la Primera Guerra Mundial lo hicieron en la Navidad de 1914, acercarse al diferente y advertir qué se puede aprender de él y qué se puede ofrecer a cambio, y crecer así en común, influirse mutuamente y complementarse. Los últimos años han sido de crecimiento, pero también de incompreensión, de trincheras que a veces se convertían en abismos, de acusaciones cruzadas de intrusismo profesional y falta de respeto a la profesión de historiador o arqueólogo, por un lado, o de elitismo y clasismo en el convencimiento de que la producción de narración histórica debía ser patrimonio de un colectivo titulado y cerrado, por el otro. Creemos que incidir en esas trincheras provoca que ambas esferas, la de la historia científica y la de la divulgación, no puedan crecer de igual modo ni tener el mismo protagonismo que tendrían si fueran capaces de aparcarse egos y rigorismos y aproximarse al otro para, como señalábamos anteriormente, aprender, pero también para enseñar y transmitir conocimientos y metodologías.

El crecimiento significativo de la historia militar en las últimas décadas se ha manifestado ante la sociedad con un calado inaudito gracias a nuevos y variados medios, formatos y disciplinas. El número de publicaciones disponibles hoy en día adaptadas a todas las edades y públicos no tiene precedentes, mientras que visitar un campo de batalla con un apoyo didáctico adecuado, asistir a recreaciones históricas en pueblos y ciudades, recibir información audiovisual respecto a guerras o batallas a través de Internet o de los videojuegos son actividades al alcance de cualquier interesado. Por otro lado, el floreciente tejido asociativo ha contribuido de forma sustancial al desarrollo de iniciativas relacionadas con la historia militar entre la sociedad. No obstante, como sugeríamos previamente, buena parte del auge de la divulgación se ha venido produciendo de espaldas al mundo académico y sus formas y fondos no siempre han contado con la aprobación de este último. De esta manera, han surgido brechas entre ambas esferas que no siempre han podido ser superadas por propuestas que reúnan a la vez el impacto y la capacidad de difusión de la divulgación y la rigurosidad documental y los progresos en la investigación científica que proporciona el ámbito académico. Este es un panorama preocupante. Sin capacidad de difusión es imposible llegar al gran público, al tiempo que, con la desatención a los resultados de investigación recientes, se corre el peligro de reproducir en la ciudadanía mitos y paradigmas

ya superados. Con este trabajo colectivo, los autores reunidos por ASEHISMI analizan en sus respectivos textos cómo pueden aplicarse con éxito avances de investigación en historia militar a los muy diversos vehículos y herramientas de divulgación y transferencia de conocimiento que encontramos en la actualidad. Para ello hemos estructurado la obra en cinco grandes apartados que aglutinan contribuciones punteras sobre los campos actualmente más activos en la difusión de la historia militar.

El primero está dedicado a la divulgación desde las asociaciones civiles e instituciones públicas. Lo inaugura Enrique Martínez Ruiz, que realiza una reflexión en torno al auge de la historia militar en las últimas décadas partiendo de su propia experiencia personal. Martínez Ruiz hace hincapié en el papel que han desempeñado en esta progresión géneros literarios como la novela histórica o colectivos como las asociaciones de recreación histórica.

Daniel Macías aporta el marco historiográfico del tratamiento de la violencia en la enseñanza y realiza un estado de la cuestión de la Educación para la Paz y la Cultura de Defensa en nuestros días. La educación es la herramienta fundamental para construir una Cultura de Paz, y esta última puede ser útil para fomentar una Cultura de Defensa o de la seguridad y una concepción ampliada de la paz, en una sociedad donde el conocimiento del pasado bélico contribuya a aspirar a la ausencia de violencia, superando el pacifismo dogmático para promover un pacifismo pragmático.

Fernando Cevallos Fresneda comparte la experiencia de la Asociación para la reconstrucción del navío San Juan Nepomuceno, que planea la fabricación en los próximos años, entre Burgos y Santander, de una réplica de este buque de guerra histórico siguiendo los métodos y técnicas del siglo XVIII, para que sirva como testimonio tecnológico y didáctico de la Armada española de la época.

Joaquín Rivaya-Martínez vierte las conclusiones de su incansable trabajo de más de una década en la recuperación de la memoria respecto a la frontera septentrional del virreinato de Nueva España o «Gran Norte de México». En esta amplia región, que atesora una enorme riqueza cultural y paisajística de extraordinario potencial para la divulgación histórica, el estudio de las relaciones entre españoles y grupos indígenas en la Edad Moderna no ha gozado de la atención historiográfica que merece.

La segunda parte de la obra atiende a un campo notablemente activo en la investigación universitaria, tanto en España como en el contexto internacional: la arqueología y la recuperación de campos de batalla y patrimonio defensivo. Abre el apartado Xavier Rubio Campillo, que reflexiona con maestría en torno al papel de las Humanidades Digitales y los Sistemas de Información

Geográfica (SIG) en la arqueología del conflicto. Estas herramientas permiten reinterpretar los campos de batalla históricos y posibilitar una mayor comprensión de la materialidad de los mismos, la relación entre el paisaje y el combate, y los efectos de la violencia en la población local.

Pablo Carrasco Gómez analiza como estudio de caso las excavaciones arqueológicas en el campo de batalla de Ordal (1813), destacando la importancia de las metodologías empleadas en la investigación sobre la historia militar de época napoleónica en España, la dimensión social del trabajo arqueológico y su potencial para la divulgación entre la ciudadanía. En la línea de Rubio Campillo, Carrasco Gómez reivindica la utilidad de prospectar y documentar los campos de batalla para preservarlos y evitar los expolios, y defiende la importancia de determinar las identidades de víctimas y combatientes para recuperar la memoria social de las guerras.

Agustín Pacheco Fernández ilustra la relevancia estratégica de la localidad castellanense de L'Alcora, escenario de hasta doce batallas en el siglo XIX. Pacheco realiza una revisión historiográfica de las fuentes que abordaron estos choques y propone llevar a cabo prospecciones en la zona, desde la perspectiva de la arqueología del conflicto, que contribuyan a recuperar este campo de batalla entre la población local.

El grupo de investigación de la Universidad de León «Historia y Memoria Contemporánea» (HISMECON), formado por Ana Cristina Rodríguez Guerra, Javier Revilla Casado, Sergio Alberto Peña Pérez, Clara Ramos Huerga, Adrián Renilla García e Inés Cía Fernández, detalla las conclusiones de sus proyectos de investigación para la recuperación del patrimonio asociado a la Guerra Civil española en la provincia de León, en los que han empleado desde cartografía histórica hasta herramientas tecnológicamente avanzadas como visores cartográficos o imágenes aéreas por medio de drones.

Carlos Iriarte Aguirrezabala y Fernando Atienza Blanco, miembros del Grupo de Estudios del Frente de Madrid (GEFREMA), profundizan en la realidad de la vida en las trincheras del frente estabilizado de Ciudad Universitaria, durante la Guerra Civil en Madrid, analizando a través de la arqueología del conflicto sus fortificaciones y las «cicatrices» o vestigios de los impactos de la artillería y las explosiones de las minas, lo que guarda un enorme potencial de divulgación entre el gran público gracias al diseño de rutas didácticas por los hitos del patrimonio conservado o recuperado por la investigación arqueológica.

Junto a la arqueología del conflicto y la recuperación de campos de batalla, otro ámbito que ha conocido un remarcable desarrollo en las últimas décadas es el de la recreación y reconstrucción histórica. La recreación ha suscitado

PRIMERA PARTE

LA DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA MILITAR
DESDE LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y LAS ASOCIACIONES

LA HISTORIA MILITAR, DE LAS TESIS ACADÉMICAS A LOS ECOS SOCIALES

Enrique Martínez Ruiz

Universidad Complutense de Madrid

El título que figura en el inicio de este trabajo es una especie de reflejo de un proceso iniciado décadas atrás y que está resultando muy positivo para la Historia en general y para la Historia Militar en particular. Para la Historia, para nuestra ciencia, porque está llegando al gran público, a la sociedad, de manera más directa y variada como nunca hasta ahora. Para la Historia Militar, porque está alcanzando un eco historiográfico y social que la singularizan y dotan de personalidad propia.

Para ello, por un lado, ha tenido que independizarse de la historia política y, por otro, se ha debido definir como área de conocimiento independiente. Por eso ha jugado un papel importante en el proceso al que me refería al principio. Un proceso que yo he seguido muy de cerca y al que me voy a referir desde mi propia experiencia.

Así que permítanme ustedes que comience con una referencia personal. Los que me conocen saben que llegué a la Universidad Complutense procedente de la de Granada, donde realicé la Memoria de Licenciatura sobre «Sancho Dávila y las campañas del duque de Alba en Flandes», también concluí allí mi tesis doctoral sobre «La creación de la Guardia Civil» (Martínez Ruiz, 1976) y saqué mis primeras oposiciones. Les digo esto porque al dedicarme a

esos temas me convertí en una especie de «rara avis», pues entonces la moda historiográfica iba por derroteros muy diferentes, como eran la historia económica o el materialismo histórico y la escuela de los Anales era un referente inexcusable para cualquiera que se preciara de historiador.

1. LA HISTORIA MILITAR, DE LA DESCONSIDERACIÓN AL AUGE

Por entonces, la Historia Militar era un minúsculo apéndice de la historia política, donde las alusiones a esta parcela de la Historia cuando no eran mínimas brillaban por su ausencia. De una guerra, en el mejor de los casos, solo se referían muy someramente las causas que la originaron, una o dos batallas —las que se consideraban decisivas con fundamento o sin él— y la paz con los términos establecidos. Eso era la historia militar.

Los interesados por ella acudían a las obras de militares profesionales que, además, escribían libros de historia militar, militares que realizaron una labor bastante meritoria, porque nos ponían en contacto con términos poco habituales y nos familiarizaban con las campañas y su desarrollo más allá de las batallas y las paces. En este sentido, merece la pena recordar al general José Almirante no solo por su *Diccionario Militar* (2002), que sigue siendo un instrumento valiosísimo, sino también por su *Bosquejo de Historia Militar de España hasta el siglo XVIII* (1923) y si nos remontamos más atrás en el tiempo, nos encontramos, por ejemplo, con Marcos de Isaba, uno de esos distinguidos militares de nuestro Siglo de Oro, que se mostró especialmente crítico con los males del ejército en el que él militó y que reflejó en su libro *Cuerpo enfermo de la Milicia Española* (1991) y las citas podían alargarse mucho, pero en esta ocasión no es necesario.

Este acervo bibliográfico procedente de militares profesionales era, prácticamente, desconocido para los historiadores civiles, cuya producción tampoco llegaba, salvo raros casos, a los historiadores militares. Era una especie de ignorancia mutua, donde nosotros les reprochábamos las imperfecciones de su método y las carencias bibliográficas y ellos a nosotros nuestra ignorancia táctica, estratégica y logística. Y no les faltaba razón, porque cuando queríamos alardear de esos conocimientos —que, por supuesto, no teníamos— cometíamos errores de importancia, como situar una división desplegada en batalla en un campo de operaciones de 400 metros o considerar sinónimos los términos bajas y muertos.

Sin embargo, esta especie de dicotomía ha desaparecido, prácticamente, y hoy por hoy se ha traducido en una colaboración bastante estrecha. En el caso universitario, de la situación que les señalaba al principio a la actualidad

median unas seis décadas y en ese tiempo la Historia Militar se ha convertido en una dimensión de la historiografía auténticamente puntera, con la misma vigencia que tiene la historia de género o historia de la mujer. Eso se debe a que actualmente en todas las universidades españolas hay un investigador o un grupo que trabaja en esta materia, que en algunos casos constituyeron o constituyen referentes inexcusables al hablar de Historia Militar. El grupo que constituimos en la Complutense, en el departamento entonces de Historia Moderna ha sido particularmente fructífero, pues de él salieron cualificados especialistas, como nuestro presidente de la ASEHISMI, David García Hernán (2019) y la catedrática Magdalena de Pazzis Pi Corrales (2019), gran especialista en Historia Naval, de los que hago una escueta referencia.

Algo similar cabe decir de colegas que ya gozan de un reconocimiento internacional, de los que nombraré algunos y remitiré a alguna de sus obras, como es el caso de Maricarmen Saavedra (1996), de la Universidad de Santiago de Compostela; de Manuel-Reyes García Hurtado (2011), de la Universidad de la Coruña; de Francisco Andújar (2004), de la de Almería o de Porfirio Sanz (2012), de la de Castilla-La Mancha, entre otros que están repartidos por la geografía española y que aquí omito por razones obvias.

Ni qué decir tiene que este florecimiento de la Historia Militar cuenta con destacados especialistas de otras nacionalidades, algunos tan significativos como René Quatrefages, con el que nuestra historia militar tiene dos deudas: por un lado, fue el primero en reivindicar el papel de los Tercios en la historia militar en su libro *Los Tercios españoles (1567-1577)* (1979 y 2015) y y fue también el primero en reivindicar el papel de España en la denominada Revolución Militar, pues en su libro *La revolución militar moderna. El crisol español* (1996) destaca las realizaciones españolas, en un periodo que ignora el afamado y tantas veces citado libro de Michael Roberts (1956), cuyo relato empieza en 1550 ignorando todo lo anterior, un entuerto que enmienda René en el libro que les he citado. Una auténtica novedad historiográfica para nosotros fue el libro de Geoffrey Parker, *El camino español* (1976) que hizo que miráramos con una óptica renovadora la Guerra de los Ochenta Años. Y si nos fijamos en la presencia española en Italia, es de mención obligada Davide Maffi (2014), de la Universidad de Pavía, que conoce nuestra historia militar tan bien como la de su Lombardía. Otro tanto cabe decir de Friedrich Edelmayer (2021), de la Universidad de Viena, gran conocedor del Sacro Imperio, especialmente bajo el reinado de Carlos V o de Raymond Fagel (2021), de la Universidad de Leyden, muy interesado en la Guerra de los Ochenta Años, por citar algunos casos significativos y no alargar excesivamente la relación, pues no es momento

LA ASOCIACIÓN PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL SAN JUAN NEPOMUCENO: TECNOLOGÍA, TRANSFERENCIA Y DIVULGACIÓN

Fernando Cevallos Fresneda¹

Universidad San Pablo-CEU, Asociación San Juan Nepomuceno

1. INTRODUCCIÓN

El *San Juan Nepomuceno*: un ilustre navío del siglo XVIII indeleble en la memoria de los españoles.

Haciendo un recorrido por la historia naval de España, algunos ilustres buques han permanecido imborrables en la memoria de estudiosos, aficionados y público en general. Uno de estos navíos es el 74 cañones *San Juan Nepomuceno* (1766-1805²), fuertemente unido a la figura de su último comandante, el brigadier guipuzcoano don Cosme Damián Churrua y Elorza (1761-1805).

Construido en el Real Astillero de Guarnizo bajo asiento firmado entre la Corona y Manuel de Zubiría, este asentista bilbaíno se encargó de la manufactura de seis navíos de 74 cañones³, que, originalmente, iban a ser diseñados por

¹ f.cevallos@usp.ceu.es / presidencia@asocsanjuanepomuceno.es

² El 21 de octubre de 1805 fue capturado en la batalla de Trafalgar, no sin oponer una tenaz resistencia a la *Royal Navy*, pasando a Gibraltar, donde estaría unos años hasta su venta para desguace en 1816, pero con ese intervalo de años me refiero únicamente a su trayectoria al servicio de España en la Real Armada.

³ Además del *San Juan Nepomuceno*, el acuerdo de Zubiría también incluía la manufactura de los otros cinco navíos, que recibirían los nombres de *San Lorenzo*, *Santo Domingo*, *San Francisco de Asís*, *San Pascual*

Jorge Juan, pero finalmente serían obra de Francisco Gautier. Tras ser botado el 18 de octubre de 1766 y ser armado en Santander en 1767, fue entregado a la Real Armada y comenzó una trayectoria de casi 40 años en los que participó en muchas de las más destacadas operaciones de la centuria, como son la desgraciada Expulsión de los Jesuitas (1767), la Guerra de Independencia de los Estados Unidos (1779-1783) o la batalla de Trafalgar (1805), entre otras muchas.

Con este capítulo, en primer lugar, voy a analizar brevemente el contexto tecnológico y político que explica por qué el *San Juan* fue construido bajo el sistema *a la francesa* de Gautier y no por el *a la inglesa* de Jorge Juan. Mientras que, en la segunda parte, me voy a centrar en recoger cuáles son los motivos que nos llevan a promover su reconstrucción, así como los pasos que estamos dando como Asociación para cumplir con nuestro fin fundacional y poder dotar a España de un navío fielmente traído del siglo XVIII al XXI.

2. EL SAN JUAN NEPOMUCENO Y SU TIEMPO

2.1. La proximidad política entre España y Francia: la llegada de Gautier al Real Astillero de Guarnizo

La década de 1760 inaugura profundos cambios en la esfera de la Real Armada, más concretamente en la de la construcción de sus navíos y fragatas. Si la de 1750 está caracterizada por el desarrollo del sistema *a la inglesa* de Jorge Juan y las grandes innovaciones que llevó aparejadas (Cevallos Fresneda, 2023: 285-286), en los años 60 la proximidad política entre Francia y España implicaría que se buscara una Real Armada y una *Marine Royale* más unificadas y con una mayor capacidad de operación conjunta (Ferreiro, 2007: 29-30).

Esto no era una cuestión baladí, ya que cada navío tenía un punto de rendimiento que podía variar respecto al de otros (Willis, 2008: 27-35), por lo que una mayor homogeneización entre sus respectivos buques llevaría aparejada unas posibilidades de éxito superiores en las operaciones militares conjuntas. Esta mayor cohesión era algo más que una mera mayor velocidad o maniobrabilidad, sino que era una verdadera oda hacia una conjunción entre los buques españoles y franceses, a la que no se llegaría (García González, 2024⁴).

El segundo aspecto que explica el diseño y construcción del *San Juan Nepomuceno* y de sus compañeros de serie, es el cierto fracaso que significó el

Baylón y San Agustín.

⁴ Actualmente, este libro se encuentra en preparación con la editorial y no se disponen de los números de página concretos todavía.

sistema *a la inglesa* de Jorge Juan. Toda vez que las hostilidades de la Guerra de Sucesión de Austria llegaran a su fin, el secretario Ensenada pondría en marcha un ambicioso programa para el espionaje industrial, enviando a Jorge Juan a Londres, con la misión de estudiar y analizar los desarrollos técnicos en materia naval de Gran Bretaña (Valverde, 2012: 94-96; Pérez Fernández y Cevallos Fresneda, 2024: 492-495).

El *sabio español* realizó un recorrido por los arsenales y astilleros privados del Támesis, obteniendo un conocimiento muy preciso de los puntos positivos y negativos de los navíos de la *Royal Navy*. A su regreso a España, vino acompañado de un grupo de constructores navales católicos ingleses e irlandeses, con los que se pondría en marcha el sistema *a la inglesa*. Su concepción era notablemente avanzada, tanto por ser la pionera en la aplicación de la física y las matemáticas al diseño naval, como por poner en marcha la llamada «oficina técnica», órgano de ingenieros y constructores encargado de la realización de planos y reglamentos que garantizaban la construcción de navíos verdaderamente *de serie* (Pérez Fernández y Cevallos Fresneda, 2024: 492-495).

Sin embargo, la construcción de las primeras unidades bajo este sistema no estuvo exenta de serios problemas de resistencia estructural, por la retirada de buena parte de la clavazón de hierro usada en el «encoramento»⁵. La Junta de Constructores de 1754 fue puesta en marcha por estos problemas, encontrándose la solución en evitar el uso de las cabillas y la vuelta al clavo de hierro (Cevallos Fresneda, 2023: 285-286)⁶. Pese a que ya en la década de 1760 estos problemas se habían solucionado con la botadura de navíos como el *Velasco* (1763) o el *San Genaro* (1765), ambos cartageneros, parece claro que había un contexto favorable al cambio en Carlos III y su Secretaría de Marina, encabezada por el secretario segoviano Julián de Arriaga (Pérez Fernández y Cevallos Fresneda, 2024: 494-495).

Si en el III Pacto de Familia, que fue firmado en 1761, se ponía la primera piedra a esa pretendida unificación entre las flotas hispana y gala, debió ser en torno a 1764 cuando definitivamente se empezara a gestionar el cambio de sistema de construcción (Cevallos Fresneda, 2025⁷). Esto no se trata de

⁵ El encoramento es la unión de las diferentes piezas que daban forma al buque y a sus piezas, como, por ejemplo, las cuadernas.

⁶ En varios eventos académicos a los que he podido asistir, algunos ingenieros navales me han hecho saber que el comportamiento estructural de un buque de madera con cabillas de este mismo material sería mejor que aquel dotado con hierro. Sin embargo, está más que acreditado que en el siglo XVIII, los constructores españoles no pensaban de esta manera, al igual que tampoco he podido localizar trabajo científico alguno en que se desarrolle esta opinión aplicada a los navíos de la Real Armada.

⁷ Al igual que en el caso del capítulo citado del Dr. Víctor García González, este texto se encuentra enclavado dentro de un libro colectivo que se encuentra en preparación y no dispongo todavía de la maqueta definitiva con los números de página correspondientes. En este caso, la monografía sería la

SEGUNDA PARTE

ARQUEOLOGÍA Y RECUPERACIÓN DE CAMPOS
DE BATALLA Y PATRIMONIO DEFENSIVO

LA MATERIALIDAD DE LOS CAMPOS DE BATALLA A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA Y LAS HUMANIDADES DIGITALES

Xavier Rubio-Campillo

*Departament de Didàctiques Aplicades – Universitat de Barcelona, Institut
d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona (IAUB)*

1. INTRODUCCIÓN: LA HUELLA MATERIAL DEL CONFLICTO¹

El inicio del siglo XXI ha visto un emergente interés por la materialidad de los conflictos bélicos (Bleed y Scott, 2011; Pollard y Banks, 2005; Sørensen y Viejo-Rose, 2015). Esta materialidad puede ser utilizada para mejorar la comprensión de la experiencia de la guerra, en tanto que práctica cultural que impacta de manera decisiva a las identidades de las sociedades del presente (Passmore et al., 2014). Así, la historia militar y la cultura material asociada a ella está ligada de manera directa a temas sociales sobre la memoria y el patrimonio de las batallas, que se han convertido en poderosos símbolos de identidad frecuentemente acompañados de actividades de conmemoración y memorialización con un impacto político destacado (González-Ruibal, 2007; Moshenska, 2009).

¹ El autor agradece a Tania González Cantera y Francesc Xavier Hernández Cardona los comentarios y sugerencias sobre versiones anteriores del trabajo, así como a Cinta Farnós, directora del COMEBE, y Lourdes Prades, coordinadora de SidBrint, por su apoyo a la investigación sobre la batalla del Ebro. Este trabajo está financiado por el programa Ramón y Cajal RYC2018-024050-I (Fondo Social Europeo — Agencia Estatal de Investigación), y es parte del proyecto MAELSTROM PID2023-147060NB-I00 (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades).

En este contexto la arqueología juega un papel vital en los nuevos estudios de la guerra, ya que promueve una aproximación reflexiva al pasado a través de la creación de nuevas narrativas complejas sobre el mismo, sustentadas en la cultura material de la violencia (Moshenska, 2010; Saunders, 2001). Para conseguir este objetivo la llamada arqueología del conflicto se ha transformado en un campo profundamente interdisciplinar, donde los equipos de investigación combinan prospecciones y excavaciones con fuentes de muy diverso origen, desde la memorial oral a la cartografía o la fotografía, y que requieren por ello de otras áreas de estudio (p.e. los estudios en patrimonio y memoria, la historia militar, la antropología). Adicionalmente, la escala de los ejércitos involucrados en batallas de época moderna y contemporánea es tan inmensa que estas fuerzas han generado un enorme volumen de datos para gestionar su logística, sustento, y operaciones; este gran corpus de información puede ser considerado como 'Big Data' histórico, y difícilmente puede ser analizado desde una sola disciplina (Bevan, 2015).

2. EL CAMPO DE BATALLA COMO PAISAJE

El paisaje de un enfrentamiento, es decir, el campo de batalla, juega un papel esencial en todos los aspectos de un combate. En primer lugar las colinas, bosques, o edificaciones que encontramos en un campo de batalla definen el modo en el que se lucha, así como en buena parte el desenlace a través de la defensa y el asalto de accidentes geográficos y fortificaciones erigidas antes de la batalla. En segundo lugar, las complejas interacciones que se desarrollan durante el combate entre sus protagonistas, incluyendo a soldados, comandantes, y población civil, están mediadas por el territorio donde dichas interacciones han tenido lugar, ya que el paisaje es experimentado de manera subjetiva y distinta por cada persona, en función de su visión del mundo y papel jugado en la batalla. Finalmente, en la actualidad este paisaje se ha convertido en patrimonio, y facilita la conexión entre los eventos traumáticos sucedidos durante la batalla y las sociedades actuales, una vez el conflicto bélico ha finalizado. Por una parte, el campo de batalla es un yacimiento arqueológico que revela la materialidad de la violencia a través de los objetos; por otra parte, el campo de batalla contiene un gran potencial como herramienta de reflexión a través de su tangibilidad, ya que permite experimentar el lugar específico donde los soldados lucharon y murieron, comunidades enteras fueron destruidas, y se generaron cicatrices físicas y psicológicas que han determinado la vida de las personas que protagonizaron el combate (Rubio-Campillo & González Cantera, 2024).

Por todo ello podemos plantear que los campos de batalla son uno de los tipos de paisaje histórico más difíciles de comprender y al mismo tiempo más útiles para promover una actitud crítica sobre el pasado, dado la importancia a nivel identitario y el interés público que generan (Foard et al., 2003). Para ello es necesario aplicar métodos arqueológicos para recuperar tanto los objetos relacionados con una batalla como el paisaje en el que esta tuvo lugar.

3. LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CAMPOS DE BATALLA

La arqueología de campos de batalla tiene como objetivo principal la recuperación de la materialidad asociada a un enfrentamiento bélico específico. Esta área de investigación está típicamente centrada en batallas de época histórica porque la existencia de documentación textual facilita la identificación del paisaje donde el combate tuvo lugar, aunque también se han desarrollado trabajos en contextos prehistóricos. Sus raíces se encuentran en la excavación del campo de batalla de Little Big Horn, donde una coalición de guerreros liderados por los Lakota aniquiló al famoso 7º regimiento de caballería liderado por el general Custer en 1876. La mitificación de esta batalla la transformó en un evento histórico cargado de ideología como prueba de la barbarie de los Lakota, o bien como triunfo contra el exterminio indio a manos de los Estados Unidos; la creación del mito, y la falta de supervivientes entre las tropas de Custer hicieron que las narrativas del combate fueran confusas y frecuentemente contradictorias.

En 1983 se desató un incendio en el campo de batalla, que había sido preservado como monumento nacional por el gobierno norteamericano. Este evento facilitó los trabajos arqueológicos en la zona, donde se hallaban marcadas las tumbas de los soldados de Custer allí donde se habían encontrado sus cuerpos después de la batalla. El equipo, liderado por Douglas Scott, combinó la excavación de las tumbas con prospecciones del campo de batalla mediante detectores de metal y un trabajo exhaustivo de georeferenciación e identificación de materiales que reveló nueva información sobre las tácticas y equipamiento de ambos bandos, así como del desarrollo del combate (D. D. Scott y Fox, 1987).

La excavación de Little Big Horn fue sucedida por un número creciente de prospecciones en campos de batalla principalmente de Norteamérica y Europa Occidental, incluyendo conflictos de todas las épocas como la expansión del imperio romano, las guerras civiles inglesas, las guerras napoleónicas, la Revolución Americana, o ambas guerras mundiales (D. Scott et al., 2009). La metodología de trabajo se basa en la desarrollada por Scott, y consiste en la prospección sistemática del campo de batalla mediante detectores de metales,

El resultado del análisis sugiere que Puig Ciutat no es especialmente relevante para defender las ruta óptimas a dichos puertos, pero sí que cubre una región de paso para numerosos caminos secundarios desde Emporion, o en menor grado Massalia, lugares que podrían haber sido utilizados por Julio César para abastecer a sus tropas (fig. 1).

La interpretación de este análisis, combinado con otros como el estudio de cuencas de visión, nos sugiere que Puig Ciutat debía estar guarnecido por tropas pompeyanas, y que las legiones de César podrían haber asaltado el lugar antes de la llegada del comandante en jefe, con el objetivo de garantizar una línea de comunicación desde Emporion hasta la zona de Ilerda, donde estaban desplegadas la mayoría de tropas. La ruta principal que conectaba el puerto con Ilerda estaba bloqueada por pueblos íberos aliados de Pompeyo, por lo que los cesarianos habrían necesitado usar vías secundarias de paso a través del actual eje Vic – Manresa – Lleida, cruzando así la región del Lluçanès. Puig Ciutat es una meseta que proporciona una posición privilegiada a una guarnición de gran tamaño y que, complementada por pequeños destacamentos en otras zonas elevadas, habría controlado la región entera. Como consecuencia, las tropas de César debían identificar el reto planteado por la guarnición en Puig Ciutat, y la conquista del asentamiento era condición necesaria para facilitar el abastecimiento de todo el ejército cesariano.

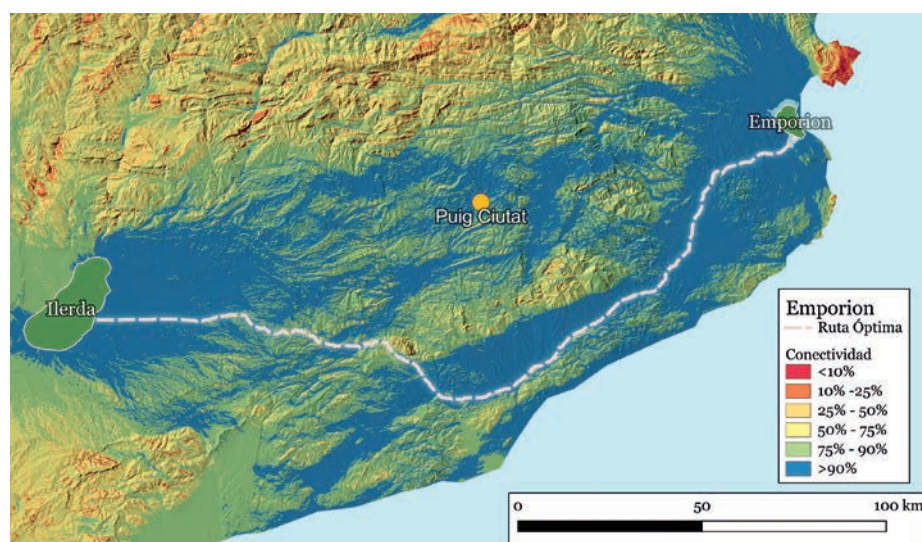


Fig. 1: Estudio de conectividad de las rutas que enlazan el puerto de Emporion con el campo de batalla de Ilerda, realizado mediante Circuitscape. La línea blanca señala la ruta óptima, mientras que las zonas azules revelan rutas secundarias de alta conectividad cercanas a Puig Ciutat.

6. DURANTE LA BATALLA: TALAMANCA 1714

Si pasamos a la escala táctica entonces los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y las distintas técnicas de análisis espacial que estos permiten son extremadamente útiles para integrar fuentes diversas a través del paisaje. En concreto, la prospección mediante métodos arqueológicos de cualquier batalla de cronología histórica generará un conjunto de evidencia material que debe ser interpretada a la luz de las fuentes textuales, siempre entendiendo que la documentación de una batalla puede contener grandes sesgos que distorsionen la narrativa del combate. Estos sesgos se deben a múltiples motivos, que incluyen entre otros los intereses de la persona que explica el combate (p.e. exageración de la importancia personal por causas políticas), las distorsiones causadas por fuentes escritas a posteriori de la batalla (p.e. memorias de soldados y comandantes), o bien diferencias en la perspectiva de cada individuo (p.e. explicación de lo que sucedió sólo en la zona donde se movió un soldado).

Un caso de estudio paradigmático es el de Talamanca, una batalla librada en 1714 en el contexto de la Guerra de Sucesión Española (1700-1714). Este conflicto enfrentó a Luís XIV de Francia y su nieto Felipe V, que había accedido al trono hispánico, contra una Gran Alianza liderada por Inglaterra y Austria, interesada en evitar el ascenso borbónico y partidaria de situar en el trono a Carlos de Habsburgo. A nivel hispánico los territorios de la corona de Castilla dieron apoyo a Felipe, mientras que en 1705 la antigua corona de Aragón (Cataluña, Baleares, Aragón y Valencia) dio su apoyo a Carlos, que eligió Barcelona como su capital y centro de poder. En 1713 Inglaterra y otros aliados firmaron la paz a cambio de grandes beneficios económicos y territoriales, y tan sólo Carlos, ahora emperador del Sacro Imperio Germánico y archiduque de Austria, seguía en guerra con las coronas borbónicas. Ese verano las instituciones catalanas decidieron seguir la guerra a favor de Carlos, y armaron un ejército de unos 5.000 soldados (la mitad de ellos profesionales veteranos) para hacer frente a las tropas de Felipe (Hernández & Riart, 2007). El comandante borbónico, el duque de Populi, inició un asedio a Barcelona, mientras que en el resto del territorio catalán se sucedieron los combates entre un ejército catalán controlado por el marqués del Poal, y diversas columnas borbónicas que trataban de bloquearle el paso.

El 13 de agosto de 1714 las tropas de Poal derrotaron a un importante contingente borbónico en las afueras de la población de Talamanca, según relata el mismo comandante en un informe encriptado enviado a las autoridades catalanas unos días después. En dicho documento Poal explica que sus tropas

cruzaron la riera de Talamanca y ascendieron por dos colinas, forzando a retroceder a diversos regimientos borbónicos mientras un destacamento atacaba la retaguardia enemiga mediante un flanqueo por el lado derecho del campo de batalla. Las reservas borbónicas, situadas en la masía de Mussarra, contratataron y forzaron la retirada de los catalanes hasta la riera, en la cual las descargas de los granaderos de la reserva de Poal pusieron fin al avance enemigo. El día siguiente las columnas borbónicas se retiraron hacia Terrassa, sufriendo numerosas bajas causadas por la persecución de los fusileros de montaña catalanes.

En 2008 el campo de batalla de Talamanca fue prospectado, en lo que se convirtió en la primera experiencia de arqueología de campos de batalla de época moderna en la península ibérica (Hernández & Rubio-Campillo, 2009). El equipo de arqueólogos encontró numerosos proyectiles de plomo disparados por fusiles, escopetas (i.e. fusiles ligeros empleados por los fusileros de montaña), así como munición de calibre inferior disparada por carabinas y pistolas de caballería. La prospección también identificó monedas y otros elementos vinculados a la batalla, así como objetos personales relacionados con la vida diaria del soldado y la actividad religiosa. El análisis de todos estos materiales facilitó la identificación de Poal como una fuente fiable, a través de la confrontación de la cultura material con los documentos escritos.

El uso de SIG permitió integrar las fuentes arqueológicas, textuales, y datos espaciales relativos a la batalla de Talamanca. Se georeferenciaron todos los objetos identificados en la prospección, así como el despliegue de ambos ejércitos según fueron descritos por Poal. Se procedió a analizar la movilidad y visibilidad del campo de batalla a partir de métodos como el análisis de cuencas visuales y de conectividad, con el objetivo de identificar las rutas de subida de las colinas y cruzar dicha información con la de despliegue y los objetos encontrados (fig. 2).

El contraste entre fuentes mediante los SIG generaron una narrativa bastante homogénea entre el informe de Poal y la arqueología, por lo que parece que el relato del comandante catalán se ajustó fielmente a lo acaecido en los combates del día 13; se encontró munición a lo largo de las dos colinas que llevan de la riera hasta Mussarra, mientras que la finta fallida dejó poco material, a unos cientos de metros de la masía. Un reto interesante fue explicar la omisión de Poal relativa al Molí del Menut, una construcción anterior a la batalla en el flanco izquierdo catalán, a pie de la riera. En esa zona se encontró numerosa munición, ya que probablemente las tropas borbónicas habían desplegado una guarnición en el molino, pero Poal no menciona ni el molino ni combates en esa zona. El análisis de las cuencas de visión desde la posición de Poal, en la población de Talamanca, explica dicha omisión, ya que desde allí

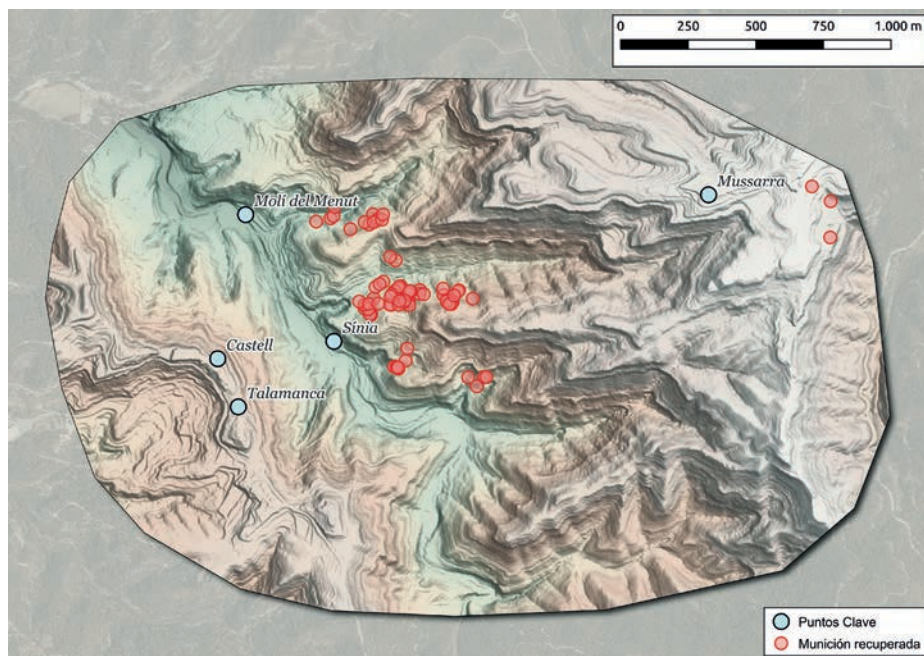


Fig. 2. Distribución de munición encontrada en las prospecciones del campo de batalla de Talamanca. La mayor densidad de proyectiles (círculos rojos) fue identificada desde los puntos de paso de la riera (el Menut y la Sinia) y en las dos colinas donde se desplegaron las tropas borbónicas.

el comandante veía perfectamente el campo de batalla hasta Mussarra, pero la posición del Menut en la riera no era visible (fig. 3). Así, aunque hubiera habido combates encarnizados en la zona, él no los habría visto, mostrando así cómo el análisis espacial nos puede facilitar la interpretación de los sesgos y contradicciones encontrados en las fuentes textuales (Rubio-Campillo, 2008).

7. DESPUÉS DE LA BATALLA: EL EBRO 1938

La identificación y estudio de sesgos en fuentes textuales también se puede aplicar a entender cómo se generan las narrativas de una batalla después de que el combate haya finalizado. Las batallas reciben una gran visibilidad en la divulgación del pasado, y conforman la identidad de los pueblos por su carácter extremo y frecuentemente decisivo. Así, estos eventos históricos son explicados de formas muy diversas, dependiendo de quién lo hace y con qué planteamientos ideológicos. De esas narrativas algunas serán transformadas en oficiales, y tendrán un peso mucho más marcado en el futuro, mientras que otras serán invisibilizadas o hasta olvidadas.

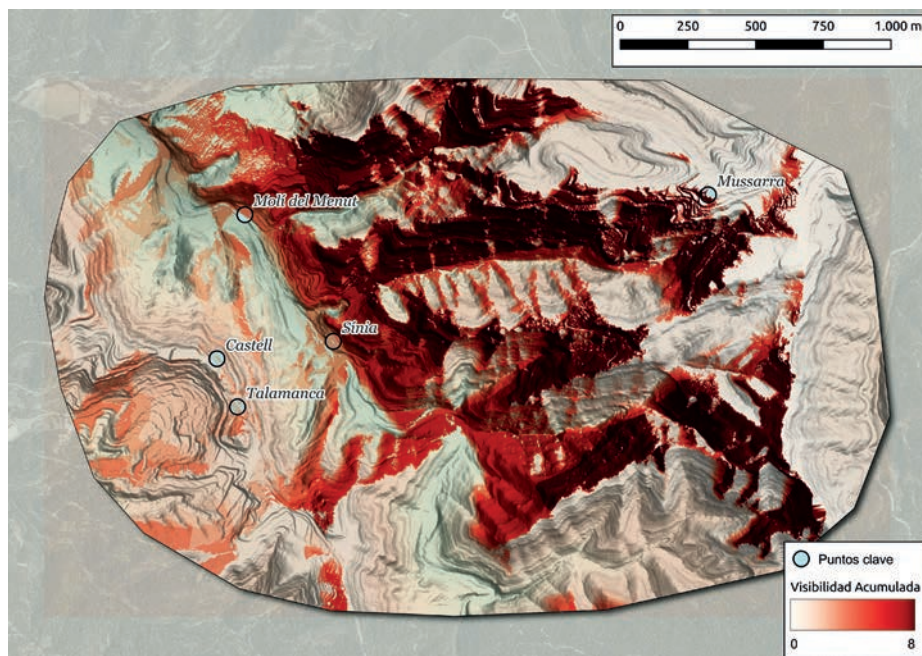


Fig. 3. Análisis de visibilidad acumulada desde la población de Talamanca, expresada como una gradación de colores donde el rojo más intenso indica un mayor índice de visibilidad. Este punto de observación, desde donde Poal dirigió el combate, tiene buenas vistas sobre la zona de despliegue borbónica pero visibilidad limitada hacia las zonas de paso de la riera.

Un ejemplo de estas dinámicas es la batalla del Ebro, dentro de la Guerra Civil española (1936-1939). La ofensiva republicana iniciada con el cruce del río Ebro el 25 de Julio de 1938 fue seguida por sangrientos contraataques a lo largo de tres meses en los que las tropas franquistas recuperaron el terreno perdido, dando así lugar a la mayor batalla jamás librada en territorio español, tanto por el número de soldados y máquinas involucrados como por las consecuencias estratégicas del enfrentamiento. En esencia la maniobra del Ebro fue el canto del cisne del Ejército Popular de la República, ya que las bajas acumuladas durante el exitoso avance inicial, y especialmente el desgaste de la defensa posterior, acabaron con los recursos de la República. Así, ésta fue incapaz de plantear una defensa eficaz en la ofensiva contra Cataluña, iniciada apenas unas semanas después del fin del Ebro, acabando así con cualquier posibilidad de victoria por parte de la República, y el final de la guerra apenas 4 meses después.

La importancia del Ebro hace que se hayan generado numerosas narrativas de la batalla, y en especial de la participación de las brigadas internacionales durante la ofensiva inicial, que llevó a estos voluntarios venidos de todo el